PERSONAS DEFENSORAS A JUICIO: "LOS DERECHOS HUMANOS HAN PERDIDO SU MAGNETISMO Y SU PODER DE ELECTRIZAR A LAS PERSONAS"

Entrevista con Haris Azhar
por Laura Dauden
Indonesia

Palabras clave
Indonesia, Violencia política, Acoso judicial, Autocracia militar

Haris Azhar es un destacado defensor de los derechos humanos indonesio que ha estado años haciendo campaña, participando en actividades de incidencia política y llevando a cabo investigaciones, en particular sobre los derechos de los pueblos indígenas, los derechos laborales y la responsabilidad corporativa e institucional.

En 2021, tras un largo y violento proceso de criminalización —que explica en detalle en la entrevista que reproducimos a continuación—, Azhar se convirtió en la única persona que desafió públicamente a Luhut Binsar Pandjaitan, un multi ministro en las administraciones de Joko Widodo y que sigue siendo una de las figuras más poderosas del país. Fue una batalla legal que Haris y su compañera defensora de los derechos humanos Fatia Maulidiyanti, también acusada en el caso, ganaron finalmente en 2024. El "delito" de Azhar: presentar un programa en YouTube en el que se debatía la relación entre las operaciones militares en los territorios indígenas de la provincia de Papúa y los intereses económicos de altos cargos militares y gubernamentales.

Acusado en virtud de la famosa Ley de Información y Transacciones Electrónicas (EIT) de Indonesia, Azhar soportó campañas de desinformación y presión psicológica. Sin embargo, convirtió el juicio en una plataforma para desmantelar el nexo corrupto entre el poder, el dinero y la represión de la oposición, que, según explica, no está representada por partidos políticos, sino por la sociedad civil organizada.

En esta entrevista, Azhar reflexiona sobre la "industria del acoso judicial" en Indonesia, donde la policía, los fiscales, las/os abogadas/os y los medios de comunicación colaboran para silenciar a las personas críticas al gobierno. Revela cómo la solidaridad se ha convertido en su escudo y

pide una reinvención radical del trabajo en materia de derechos humanos, que rechace el elitismo y la dependencia de los donantes, y al mismo tiempo construya redes de base reales y autosuficientes y recupere la esencia de nuestro activismo.

Hoy en día, combinando pequeños negocios de comercio de chile y azúcar con su trabajo en un bufete de abogados, Azhar aboga por un movimiento creativo de derechos humanos que vaya más allá de las instituciones, las normas y los estándares. "El activismo ya no debe ser silencioso. Tenemos que seguir avanzando, como el agua buscando el camino hacia los niveles más bajos para que estos valores puedan abrirse paso."

1. Te has enfrentado recientemente a cargos penales. ¿Podrías describir el contenido de estas acusaciones y el contexto del caso? ¿Cómo comenzó todo?

Haris Azhar – Dirijo un programa en YouTube llamado "General Haris Azhar". En 2021, invité a una gran coalición de ONG que había publicado un informe[1] sobre cómo altos mandos militares dirigen o están involucrados en negocios vinculados a operaciones militares en zonas de conflicto.[2] Se trata de un tema muy interesante y complejo que involucra operaciones militares, cuestiones indígenas, zonas de conflicto y personas políticamente expuestas, y realmente me intrigó. El informe describía un negocio de extracción de oro dirigido por altos mandos militares en una zona de conflicto.

Luhut Binsar Pandjaitan, una de las figuras más influyentes del anterior Gobierno, es propietario de la empresa que opera en esa zona de conflicto. Según la investigación, admitió explícitamente que su empresa aprovechaba su influencia o poder para hacer negocios. Entonces invité a representantes de esta coalición a hablar en mi canal.[3] Cuando dis-

cutimos el informe (que estaba muy centrado en Luhut), presentó una denuncia policial contra mí.

La policía, la fiscalía regional y el sistema judicial procedieron muy rápida y ágilmente a abrir una causa penal contra mí. Fueron más allá de la criminalización al insistir en seguir adelante con los procedimientos judiciales. Se me acusó de difamación en virtud de la Ley de Información y Transacciones Electrónicas (EIT, por su sigla en inglés). Me acusaron desde cuatro ángulos, combinando fundamentalmente las disposiciones del código penal sobre difamación con los estatutos sobre difamación en línea de la Ley EIT.

2. ¿Cuál es la cronología de tu caso? ¿Cuándo comenzó, cómo se desarrolló y cuál es la situación actual?

HA – La denuncia inicial se presentó en agosto de 2021. Luego, me llevaron a juicio a principios de 2023 y finalmente ganamos el caso el 27 de enero de 2024. La fiscalía apeló, pero volvimos a ganar en agosto de 2024. Así que pasaron tres años desde la denuncia inicial hasta la decisión final del Tribunal Supremo.

Fueron tres años muy intensos. Se trata de un caso político de gran repercusión, por lo que tres años no es nada, en realidad. Pero en mi caso, fueron tres años muy intensos. Casi todas las semanas surgía algo nuevo sobre el caso.

3. ¿Qué formas de intimidación o acoso has sufrido a lo largo de este proceso?

HA – Fue un proceso prolongado y extenuante. Fue intenso durante un

largo periodo de tiempo. Lo que experimenté fue intimidación psicológica. Para presionarme, insistieron en que aceptara esta o aquella acusación y trataron de persuadirme. El ministro que me denunció utilizó a varias personas para que vinieran a verme y decirme que debía disculparme. Ese fue el tipo de intimidación al que me enfrenté.

Al mismo tiempo, el proceso legal y la investigación policial siguieron su curso. Durante ese proceso, no cumplieron realmente con las normas establecidas, porque esta ley EIT es un tema candente, un asunto realmente polémico. Se habían desarrollado algunas normas aquí y allá y, como nación, logramos establecer un marco de trabajo bajo el Ministerio de Derecho, Política y Seguridad en ese momento. Se establecieron protocolos sobre cómo proceder. Pero en mi caso, esos protocolos se descuidaron o se ignoraron por completo.

Vino la policía y les pregunté: "¿Qué está pasando?". Me respondieron: "Ya sabes, estas personas atraen la atención pública". En algunos países en desarrollo, hay este tipo de atención hacia las figuras de alto rango. Debido a la atención generada por los grandes nombres relacionados con el caso, los agentes de policía dijeron que estaban siendo atacados por los medios de comunicación. Así que siguieron adelante con la criminalización. Finalmente, enviaron el caso a los tribunales y estos tuvieron que abrir el juicio.

Entonces, durante el juicio, todo quedó claro. Pudimos ver cómo se le daba un trato privilegiado al ministro que me denunció. Cuando estaba previsto que testificara el pasillo fue despejado y esterilizado por el ejército, la policía y los agentes de inteligencia. Todo el mundo acudió para apoyarlo y mantener la estigmatización contra mí.

También movilizaron a periodistas y a ciertos medios de comunicación para mantener el bulo. En realidad, fueron ellos quienes crearon el bulo,

quienes me difamaron, y no al revés. Se acercaron a mí, intentaron persuadirme y me presionaron política y psicológicamente. También mantuvieron el bulo difundiendo cosas como: "Haris solo busca dinero. Haris está buscando accionistas para su empresa. Los estudios de Haris fueron financiados por este tipo, este ministro". Así que crearon noticias falsas repetidamente a lo largo del caso, a lo largo del proceso legal, incluso ahora, de hecho. Se optó por la intimidación psicológica y la noticia falsa contra mí porque el caso y los nombres son muy conocidos en el país.

4. ¿Cómo has vivido esta situación? ¿Cuál ha sido el momento más difícil y por qué?

HA – Creo que lidiar con las personas que se creyeron la desinformación no fue fácil. Y al mismo tiempo, tengo mi bufete de abogados. También perdí algunos clientes por este caso. Pero volviendo a ese punto, el caso fue muy agotador. Se puede decir que el tipo que me denunció es un enemigo público. Es un alto funcionario, un ministro. Pero, políticamente hablando, es la persona más influyente del gobierno. Tiene mucho dinero y mucho acceso al sistema judicial, a la policía. Así que, para mí, fue muy, muy agotador pelear este caso.

Y luego, hacía declaraciones todos los días. Este tipo solo se detiene cuando quiere. Tal vez como [Jair] Bolsonaro o Donald Trump, simplemente sigue hablando. Ha ocupado alrededor de 20 cargos en el Gobierno. En ciertas áreas, todo era él: café, aceite de palma, lo que sea. Cada vez que el presidente acude a él, cada vez que está en esa posición, significa que hay negocios detrás de la política. Tenemos este chiste: "¿Otra vez Luhut? Otra vez Luhut". Así que cuando Fatia y yo ganamos el caso, fue una gran sorpresa para todo el país.

Cuando intentamos luchar, tanto en los tribunales como fuera de ellos,

mucha gente vino a apoyar y ayudarnos, diciendo: "esto es importante, Haris", porque estábamos luchando contra la figura más molesta y dominante de este país. Siempre les respondía que quizá me golpeasen, quizá me encarcelasen, pero que necesitábamos ser muy serios y muy profesionales al enfrentarnos a él. Cuando lo conseguimos, ganamos. Eso fue todo. Al final, ganamos. Así que está bien.

5. ¿Qué papel ha desempeñado la solidaridad a lo largo de este proceso? ¿Qué tipo de apoyo ha sido más importante para ti durante este proceso?

HA – Todavía hoy, más de un año después, sigo encontrando gente que recuerda este caso. Se acuerdan de mí. A veces me dicen: "Sabes, Haris, hermano, recé por ti en aquel entonces. No me conoces, pero hice algo con mi grupo...". Gente de muchos lugares. Las personas indígenas con las que trabajo hicieron rituales indígenas. Fue increíble. Familia, amigas/os, redes de ONG... En realidad, la comunidad internacional ayudó mucho, de modo significativo. El caso recibió mucha atención. Y eso hizo que el gobierno fuera muy, muy cauteloso en la forma de manejarlo, porque se convirtió en un caso de gran repercusión. En cierto modo, se convirtió en una trampa para ellos. Pensaban que podían hacer cualquier cosa, todo, pero estaban equivocados.

Fatia[4] [Maulidiyanti] y yo, ya que éramos las dos personas acusadas, estuvimos visitando cada semana a las jóvenes redes locales durante el juicio. Cada vez que íbamos a un lugar, teníamos que volver directamente a Yakarta porque todos los lunes por la mañana teníamos que estar en el tribunal. Así que, todos los lunes, después del juicio, volvía de nuevo, a visitar otros lugares, a hablar con la gente... No se trataba solo del caso. El hombre contra el que luchábamos representaba a la oligarquía que se beneficia de los chovinistas que gobiernan el país. Por eso,

durante nuestras visitas, hablábamos de políticas públicas a nivel local. Hablábamos de cuestiones de derechos humanos, violaciones, asuntos medioambientales y cambio climático —todos ellos afectados por los oligarcas y las políticas de derecha del gobierno—.

Así es como teníamos que hacerlo. Sí, por supuesto, llevamos a cabo muchas campañas. Recopilamos información, intentamos descubrir verdades más profundas y también trabajamos en desarrollar nuestra propia perspectiva sobre la documentación para cuestionar y equilibrar las pruebas presentadas por la policía. Me hice una promesa a mí misma y le pedí a Fatia que hiciera lo mismo: que nunca negociáramos antes de luchar. Porque, sí, se trataba de un crimen del Estado contra la ciudadanía. Pero como ciudadanía, teníamos que luchar y sentirnos honrados de hacerlo.

6. ¿Qué estrategias personales, políticas y legales has empleado para abordar esta situación?

HA – Número uno: no se trata solo de gritar o protestar. Debemos ser inteligentes y basarnos en hechos, en el fondo de las cuestiones. Detrás de la desinformación, detrás de la represión, se encuentra el fondo, y debemos reforzar ese fondo. ¿Cuál era el fondo en mi caso? Era la cuestión indígena papúa: el maltrato que sufren, cómo se ven obligados a convivir con unidades militares que llevan a cabo operaciones en sus territorios. ¿Y para quién se llevan a cabo estas operaciones militares? ¿Realmente son por seguridad o son para proteger los intereses comerciales? Por lo tanto, debemos ir al fondo. Tenemos que ser audaces. Necesitamos pruebas sólidas que respalden el fondo en sí, el mismo fondo que, al final, utilizan como base para acusarnos de difamación o reprimirnos.

Los afectados por un tema, importan. En mi caso, eran los pueblos indí-

genas papúes, los legítimos propietarios de la tierra, los que se veían impactados por estas operaciones militares. Hablé con ellos y me mostraron todo su apoyo. Tenían una mentalidad abierta, estaban dispuestos a escuchar y nos dieron su apoyo en Yakarta, mientras luchábamos.

También hicimos un perfil de Luhut. Es un actor importante, un político poderoso. Tiene negocios en todas partes. Conectamos los puntos entre sus intereses políticos y comerciales. Expusimos los vínculos y describimos lo grave que es la brecha entre la política nacional y la realidad que viven los titulares de derechos que se han visto afectados.

Número dos: seguid presionando, seguid criticando, de forma constante y con intensidad. Eso es lo importante. Nos critican constantemente, nos acusan de difamación, nos ataca el régimen, el gobierno. Por eso tenemos que responder con la misma intensidad criticando nosotros al gobierno. Lo que nos hacen, lo que yo llamo criminalización, debe ser respondido con críticas, tanto intensas como extensas. No pueden venir solo de nosotros. Tienen que venir de muchas partes interesadas. Deben hablar. Deberían saberlo. De hecho, lo saben, pero no tienen el espacio para hacerlo. Así que tenemos que acudir a ellos, crear ese espacio, pedirles que hablen y, simplemente, dejarles hablar.

Estas fueron las estrategias que intentamos desarrollar. No hay resultados inmediatos. En Indonesia, el activismo judicial está empezando a resurgir tras un largo periodo de represión dentro del poder judicial. Ahora, y esto es curioso, hemos encontrado nuevas oportunidades dentro de las instituciones judiciales precisamente porque también son corruptas. Algunas de ellas han sido sometidas a detenciones por comisiones anticorrupción. Han dictaminado sentencias terribles en casos relacionados con la minería. Así que ahora necesitan mostrar una cara amable y sobria. Esto se debe en parte a que hay jueces jóvenes y progresistas dentro de las instituciones, y se han vuelto amables con nosotros.

En algún momento, ni siquiera sé cómo, nos conectamos a través de al-

guien. Encontramos la manera de influir en su forma de pensar diciéndoles que ya no era aceptable, que ya no estaba "de moda" que los jueces siguieran castigando a la gente como lo habían hecho en los últimos cinco, seis o siete años. Y ellos dijeron que sí. Así que logramos ejercer esa influencia. Pero las personas siempre tienen que averiguar cómo hacerlo, cómo sortear esos momentos. Estas fueron las condiciones en las que trabajábamos, las circunstancias, los consejos, lo que hacer y lo que no.

7. ¿Qué terminología utilizarías para caracterizar esta forma específica de violencia política?

HA – Actualmente, tenemos un nuevo gobierno, un nuevo presidente, pero del mismo régimen.[5] Este nuevo régimen solía ser la oposición del régimen anterior. Algunas de las personas más cercanas a él fueron víctimas del gobierno anterior, pero ahora están en el poder. Hay cierta conciencia de esto. Se dice que este nuevo régimen, este nuevo presidente, debería adoptar un enfoque diferente y que los grupos de oposición no deberían ser criminalizados.

Y sí, en los últimos meses, desde que la nueva administración asumió el poder, no ha habido el mismo tipo de criminalización. Pero recientemente, a finales de agosto, se produjeron manifestaciones multitudinarias en las que se criticaba al presidente y al parlamento por la situación económica y social. En cierto momento, algo sucedió que provocó que la protesta se convirtiera en un caos violento y entonces, se produjeron episodios de brutalidad. Más de 5.000 personas, incluyendo un gran número de estudiantes y mujeres, todas inocentes, fueron brutalmente detenidas. Casi mil de ellas serán juzgadas. Algunas son activistas prodemocráticas, otras son abogadas. Así que sí, la presión sobre los civiles continúa bajo esta nueva administraci-

ón y la Ley EIT todavía se utiliza.

En resumen, podría decir que hay violencia política cuando dirigentes antidemocráticos ejercen su poder de forma abusiva para promover por la fuerza sus intereses y proteger lo que quieren, su política, su actitud o su comportamiento poco ético. El dirigente se aprovecha de las fuerzas del orden, los servicios de inteligencia y la movilización de la opinión y la información para ejercer la violencia política.

8. ¿Es el uso del sistema judicial para silenciar a los defensores de los derechos humanos un fenómeno nuevo en Indonesia? ¿Podrías darnos un poco de contexto histórico?

HA – Desde el principio, cuando se promulgó esta ley, ya existía una Ley de Criminalización. Eso fue en 2008, hace mucho tiempo. Si te fijas en las investigaciones de Article 19, Amnistía Internacional y SaferNet, verás que tienen los datos más sólidos sobre esto. Esto ha estado pasando durante años y, según mi investigación, al principio la utilizaban sobre todo los actores gubernamentales y civiles. La ley se utilizaba en disputas políticas. Más tarde, entre los civiles, se aplicó a asuntos familiares o a disputas domésticas muy locales. Luego, los grupos empresariales comenzaron a utilizar esta norma para criminalizar a la crítica pública o silenciar a la competencia. Así era como estaba siendo usada, esa era la práctica.

Pero se volvió mucho más intenso, a medida que la vida se politizaba cada vez más y la política se introducía en todas partes. Desde un punto de vista político, la situación empeoró durante el mandato del presidente anterior, especialmente su segundo mandato. Ha sido fundamental para silenciar voces de la oposición. Y aquí, "oposición" no se refiere a los partidos políticos, sino a personas civiles, no a los polí-

ticos. La oposición incluye a civiles, periodistas, personas influyentes en las redes sociales, académicas/os y grupos vulnerables como trabajadores, pueblos indígenas, mujeres y grupos religiosos. Estas fueron las voces de la oposición que fueron denunciadas.

Desde un punto de vista tecnológico, la difamación, especialmente en las redes sociales, se ha convertido en una práctica habitual debido al uso creciente de aplicaciones y plataformas y a que ahora es muy fácil para la gente participar en las redes sociales. Los dispositivos se han abaratado y son más fáciles de usar. Las señales de internet y el wifi están ahora en todas partes. La multitud en las calles se ha desplazado a la multitud en las redes sociales. La difamación se ha convertido en una herramienta poderosa, y las leyes contra la difamación han crecido y evolucionado en estas condiciones.

En Indonesia, no es necesario ser formalmente criminalizado mediante una decisión judicial. El simple hecho de ser denunciado ante la policía ya causa un shock psicológico. Como abogado, represento a algunas víctimas que fueron denunciadas ante la policía. Siempre dicen: "Señor, por favor, asegúrese de que no haya juicio. Estoy bien, no volveré a hablar. Pararé. Me mantendré en silencio". Una vez que se presenta una denuncia ante la policía, esta se convierte efectivamente en juez. En nuestro sistema de justicia penal, una vez que alguien es denunciado ante la policía, esta no está obligada a informar del caso al tribunal durante un plazo de 24 horas. Si alguien presenta una denuncia contra mí, tenga yo defensa o no, la policía tiene el control total para decidir qué ocurre a continuación.

Así es como funcionan las cosas en Indonesia, y se ha convertido en una industria. Hay abogadas/os y agentes de policía que ayudan a los denunciantes a presentar denuncias ante la policía. Hay consultoras/es y comunicadoras/es que investigan y recopilan pruebas antes de

presentar una denuncia ante la policía. Las/os abogadas/os, consultoras/es y agentes de policía reciben bien y favorablemente este tipo de denuncias. Incluso agentes de policía de alto rango, así como las personas llamadas expertas y las/os testigos... Son los gladiadores del régimen, enviados para destruirnos. Hay una dinámica, y también hay una industria detrás de esta dinámica, impulsada por este gobierno híbrido de derecha para mantenerse en el poder.

9. ¿Cómo se relaciona esto con el estado de la democracia en Indonesia?

HA – Desde el punto de vista académico, los indicadores están empeorando. La gente también está perdiendo la confianza en el gobierno debido a la represión. Quiero decir que en Indonesia está muy claro que los civiles, la gente corriente, tienen miedo al gobierno. Dicen que el gobierno puede hacer cualquier cosa: tiene el dinero, las herramientas, el equipamiento, las políticas. Puede hacer cualquier cosa, lo sabe todo. Así que las personas que quieren oponerse siempre dicen: "Tenemos que ser muy cautelosas". Y eso crea un ambiente en el que empezamos a vigilarnos muy de cerca, a ser cautelosos incluso entre nosotros. Hoy en día, ya sea en las grandes ciudades o en las zonas pequeñas, puedes compartir una broma y, al día siguiente, resulta que tus amistades pertenecen a otro grupo político y, de repente, están en tu contra. Aquí pasan cosas así. Y esta sospecha constante agota a la gente común.

Ni siquiera podemos ampliar esa sospecha al gobierno o a los funcionarios locales. En vez de eso, nos la dirigimos unos a otros, entre nosotros mismos, los civiles. Nos quita mucha energía. Mientras tanto, el gobierno ha quedado completamente libre de supervisión pública. Permiten que los civiles nos peleemos entre nosotros, mientras que los

que están en la cima siguen saqueando el dinero público, participando en actos de corrupción, etc. Ese es el peligro. Entonces, un día, a nivel local, la gente empieza a decir: "Mirad esta nueva política. Mirad la corrupción en los precios del combustible... Nos han engañado durante años". Y yo siempre les digo: "No os han engañado. Simplemente habéis estado demasiado ocupados peleándoos entre vosotros".

Volviendo a tu pregunta... ¿Es peligroso para nosotros? Sí, es muy peligroso. En primer lugar, la represión se produce porque se sienten atacados por nosotros, por nuestras críticas. Pero también es una herramienta para debilitar a la población civil, para disminuir la capacidad de la gente común de cuestionar al gobierno y de examinar a los políticos. Puede ser motivo de preocupación para ellos, pero al mismo tiempo también es una herramienta. ¿Es peligroso? Sí, absolutamente, es profundamente peligroso. Y no es una forma democrática de gestionar la vida pública. Destruye el concepto mismo de democracia. Por desgracia, esta es la situación a la que nos enfrentamos ahora. Un gobierno, un régimen que ayuda a otro a establecer este tipo de patrón.

Por eso las normas globales y la solidaridad global parecen haber dejado de funcionar. Las cosas están empeorando. Estamos perdiendo terreno. La solidaridad se ha institucionalizado demasiado. Está perdiendo fuerza. Ese sentido de solidaridad humana, de solidaridad con el pueblo, estaba vivo en los años setenta y ochenta y alcanzó su punto álgido en los noventa. Pero después se institucionalizó y, al mismo tiempo, se volvió muy elitista. Los derechos humanos se convirtieron en un lenguaje muy público. Todo el mundo habla de derechos humanos, pero muchas personas ni siquiera entienden lo que realmente significan. Y en la cima, se han vuelto elitistas y mecánicos, solo se trata de estándares y normas. Ahora cualquiera puede afirmar que está haciendo "trabajo de derechos humanos". Y en el proceso, los derechos humanos han perdido su magnetismo y su poder para electrizar a la gente.

Ahora es aún peor. Este lenguaje está siendo copiado por malos actores en la política. Los políticos de derecha han aprendido nuestro lenguaje. Dicen: "Entiendo tu punto de vista. Hablo tu idioma". Nos han robado nuestro lenguaje. Lo copian y pegan y luego lo utilizan en su política populista. Y ni siquiera se molestan en hacer incidencia política. Simplemente dicen: "Si mañana me convierto en vuestro líder, os daré educación gratuita. Elíjanme". Eso es muy diferente de lo que hacemos nosotros, los que trabajamos en el ámbito de los derechos humanos. Nosotros decimos: "Empecemos con el papeleo. Traigan a las víctimas. Nos reuniremos de nuevo la semana que viene. Organizaremos grupos de discusión, talleres y luego nos reuniremos con representantes de otros estados". Hay un proceso. "Que nadie se quede atrás", como dicen los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Estos políticos dicen: "No necesito los ODS. Mucho antes de que llegaran, yo ya prometía comidas gratuitas, escuelas gratuitas, una buena vida, un refugio seguro bajo mi protección". Así, con política populista, han ganado.

Nosotros estamos (¿cómo decirlo?)... hecho pedazos. Y entonces, ellos cobran vida con su narrativa, sus políticas. Pero en el momento en que la gente empieza a quejarse, incluso después de recibir comida, agua, educación, entonces vuelven con la policía, el ejército, los tanques... para aplastarte, para derribarte. Ya no hay mecanismos, no hay procesos civiles adecuados. Es simplemente "nosotros o ellos". Si estás con ellos, entonces estás en contra del poder —y puedo movilizar mi poder contra ti—. Estas son las cosas que están sucediendo estos días, no solo en Indonesia, sino en todas partes, me parece. Ya no hay más una manera democrática de procesar las cosas.

10. ¿Cómo se han posicionado las diferentes instituciones estatales con respecto a esta situación? Y también quería preguntar cómo han respondido los organismos nacionales internos.

HA – Si utilizo mi caso para analizar la estructura, puedo decir que sí, tenemos los poderes ejecutivo, legislativo y judicial para la aplicación de la ley. El poder judicial es independiente, pero los casos son llevados a los tribunales por la policía y la Procuraduría General, la Fiscalía. En Indonesia, tanto la policía como el fiscal general están bajo la autoridad del presidente. Por lo tanto, no es realmente independiente, sino que está fuertemente dominado por el poder ejecutivo. Sobre el papel, somos una república normal, pero en la práctica, todos los partidos políticos se unen para apoyar al presidente. Esto lo politiza completamente todo.

¿Y cómo funciona oficialmente la política en Indonesia? Tenemos un sistema multipartidista que funciona junto con un sistema presidencial, no parlamentario. Un hombre fuerte que debe estar respaldado por varios partidos. ¿Por qué? Por nuestro sistema multipartidista. Tenemos muchos partidos políticos, pero ahora todos se han convertido en uno solo. Una gran coalición formada por todos estos partidos apoyando al presidente. Así es como funciona la política hoy en día, y ha sido así durante más de tres elecciones.

Y estos partidos políticos tienen sus propios intereses comerciales, sus propias influencias políticas. Por eso Indonesia se ha vuelto tan introvertida, muy nacionalista, incluso chovinista. Llevan a cabo políticas de inversión a gran escala, que da la bienvenida al dinero procedente del exterior. Pero puertas adentro, solo esperan: prácticas de negocios corruptas a la espera de que llegue esa inversión.

11. ¿Cómo han respondido las redes y organismos internacionales, y qué impacto ha tenido esta reacción internacional en la evolución de tu caso?

HA – En cuanto al apoyo internacional, en mi caso, Estados Unidos brindó un gran apoyo, pues ellos y otras embajadas asistieron a todas mis sesiones judiciales, como las de Alemania, Bélgica, algunos Estados miembros de la UE y los países nórdicos. Pero no todas las embajadas. Las que antes se consideraban defensoras de la democracia, diplomáticas democráticas en países difíciles, habían desaparecido. ¿Por qué? Logré averiguar que habían conseguido grandes proyectos del Gobierno de entonces. Estas concesiones se producen a nivel internacional.

Cuando hablamos de actores internacionales, el gobierno indonesio tiene lo que llamamos un frente internacional de alto nivel, conocido como un "programa de inversión". No hay realmente un compromiso firme con el Pacto Mundial sobre el Cambio Climático, nada de eso. Nuestro último presidente nunca asistió a las reuniones anuales de la ONU en Nueva York. Nunca. Pero viajó mucho por todo el mundo para reunirse con grupos empresariales y darles la bienvenida. Incluso aprobó la ley del "paraíso fiscal" para atraer la inversión extranjera. Creo que este es el verdadero problema cuando hablamos de instituciones internacionales.

Mientras tanto, la ONU tiene un mecanismo claro: se presenta la documentación y los hechos, y luego el relator emite una carta formal. Esa carta se envía a la oficina del presidente, y ellos comprueban cómo está Haris y cómo está Fatia. A continuación, informan a la ONU. Como he mencionado, mi caso se prolongó durante tres años.

Peculiarmente curioso fue que en el primer año, después de que se denunciara el caso, fui contratado como consultor por el Ministerio

de Justicia y Derechos Humanos, un organismo gubernamental, para ayudar a establecer un Índice de Derechos Humanos. Un funcionario del ministerio se acercó a mí y me dijo: "Señor, usted conoce los derechos humanos. Es un conocido activista de derechos humanos. Ha estudiado el tema" (comparto esto porque uno de los funcionarios involucrados era en realidad un antiguo alumno mío). Le respondí: "De acuerdo, le mostraré una presentación en PowerPoint". Se lo expliqué y, al final, me preguntó: "¿Quiere ser nuestro consultor?". Le respondí: "De acuerdo". Era un contrato de un año. Así que mi oficina y yo movilizamos a nuestros clientes y a nuestro equipo para proporcionar los mejores conocimientos sobre el Índice de Derechos Humanos a ser establecido por el anterior gobierno.

Durante ese año, visité la oficina del ministerio casi todas las semanas. Estuve con ellos, me reuní con ellos regularmente y, aparte de nuestras conversaciones, fueron ellos quienes presentaron informes a la ONU, a los comités de derechos humanos y a los comités del Consejo Económico y Social. Era el Ministerio de Derecho y Derechos Humanos. Solo había dos ministerios responsables de tratar con la ONU: ese ministerio y la Oficina de Asuntos Exteriores. Pero el contenido lo proporciona este ministerio, y uno de los casos a los que tuvieron que responder en la ONU fue el mío.

Yo era el que se sentaba con ellos, ofreciendo asesoramiento sobre otros temas y proyectos. Pero me dijeron: "Señor, en realidad, también tengo que informar al Comité de Derechos Humanos sobre usted". En ese momento, había una carta de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos sobre mi caso. Les pregunté: "¿Qué hicieron en respuesta a eso?". Me respondieron: "Hicimos lo que teníamos que hacer. Hacemos lo que debemos hacer". Les ayudé a establecer estos indicadores de derechos humanos. Sin embargo, muy cerca, tanto física como temporalmente, me dijeron: "Tengo que informar".

No lo sé... el mundo está cambiando. Estas fuerzas de la derecha están entrando en juego. Fue similar a cuando tomamos el control del discurso a principios de los años setenta y ochenta, cuando los derechos humanos estaban emergiendo y tuvimos que luchar para definir lo que significaban. Ahora se comportan así. Surgieron, nacieron y crecieron dentro de la democracia, dentro de la forma democrática de hacer política. Llegaron al poder gracias a la propia democracia. Y eso, para mí, es profundamente doloroso.

Lo que enseñábamos no fue asimilado como un valor. Se asimiló como un discurso —algo que podían utilizar para manifestaciones, para movilizaciones—. Luego, cuando se convirtieron en políticos, supieron utilizar el lenguaje sin ser necesariamente practicantes de los valores en sí mismos. Estos actores de la derecha utilizan esta apertura, esta transparencia, la ética de la democracia para hacerse con el poder y mantenerlo. Pero cuando intentamos corregir o cuestionar ese poder, dicen: "No nos toquéis". Esa es la situación.

12. ¿Cómo se compara tu experiencia con la de otros defensores de los derechos humanos en el Sur Global? ¿Cómo enmarcas lo que está sucediendo en Indonesia dentro de este contexto más amplio del auge, tal vez, de una nueva forma de autoritarismo?

HA – Creo que este es un buen momento, no porque presenciar dolor sea bueno, sino porque es el momento adecuado para rediseñar nuestro trabajo en materia de derechos humanos. En lugar de limitarnos a conservar lo que hacemos, creo que debemos replantear y redefinir nuestra estrategia. Los derechos humanos deben defenderse y ampliarse, tanto para ahora como en el futuro. Porque lo que nos espera, lo que tenemos delante, es que los gobiernos de derecha de todo el mundo crearán más víctimas. Quizás no de forma inmediata,

quizás hoy no lo veamos claramente, pero el impacto de sus políticas, las consecuencias de sus acciones en el gobierno, se harán evidentes. Lo veremos en los próximos años: conflictos, explotación económica, saqueo de recursos naturales. Esa es su agenda.

Para los grupos de derechos humanos, esto puede parecer básico, pero debemos comprender que han utilizado nuestros valores y nuestra apertura en nuestra contra. Mi sugerencia es la siguiente: hay cosas que no podemos olvidar: cifras, movilizaciones masivas, personas. No podemos limitarnos a confiar en los sistemas o en que se mantendrán los estándares. Necesitamos cifras concretas, defensores reales sobre el terreno. Los grupos de derechos humanos deben reflexionar seriamente sobre esto. Para reestructurarse y elaborar estrategias eficaces, se necesitan defensores reales que trabajen en problemas reales. Y se necesita financiación propia, en lugar de depender de donantes del Norte Global o de fondos gubernamentales.

Me temo que las ONG y los grupos de defensa de los derechos humanos se han vuelto bastante aislados y elitistas. No tratan con la gente común; no viven con ellos. Los grupos de defensa no deben conectarse más con las redes sociales que con las personas que se encuentran en el terreno. Esta desconexión hace que a menudo no sepan cómo generar ingresos para financiar su propia labor de defensa. Son capaces de ver las injusticias que se cometen contra las personas, pero buscan la resiliencia en fuentes lejanas para sostener su labor de defensa. ¿Por qué no hablar simplemente con la población local? Preguntarles: "¿Qué tenéis? ¿Qué podéis hacer?". Empecemos por ahí para resistirnos a estas políticas perjudiciales. Estos son los puntos clave.

Eso es en lo que estoy trabajando estos días. Estoy ofreciendo apoyo a unas pocas ONG. Estas organizaciones no buscan financiación de grandes donantes, sino a través de iniciativas locales, y es realmente

posible. Eso las hace muy independientes, difíciles de silenciar o reprimir por parte de los gobiernos o grupos específicos. Estoy disfrutando mucho con este trabajo en este momento. Hago mi labor de defensa a través de mis honorarios como abogado, y también hago algo de consultoría empresarial. Dirigimos pequeñas empresas con las comunidades locales, comercializando alimentos, vendiendo chiles, trabajando en el comercio del azúcar... Son actividades civiles. Como abogado, ahora defiendo a grupos indígenas locales. A veces me dicen: "No tenemos dinero para este caso". Y me ofrecen algo: "Señor, tenemos una gran granja; podemos vender parte de ella". Yo les digo: "No les cobro honorarios, solo cubran mi vuelo". Así es como trabajamos. Así es como defendemos sus derechos.

Todo se ha institucionalizado tanto... Creo que necesitamos algo más. A estas alturas, he aprendido que el trabajo en materia de derechos humanos no puede seguir siendo tan pasivo. La defensa de los derechos humanos no puede seguir siendo tan silenciosa. Tenemos que seguir avanzando, como el agua, buscando el camino hacia los niveles más bajos para que los valores de los derechos humanos puedan abrirse paso. Tenemos que desarrollar ese tipo de adaptabilidad, en lugar de limitarnos a celebrar reuniones interminables. Estoy muy cansado de estas reuniones constantes. Lo que necesitamos no es solo sobrevivir, sino encontrar nuevas formas de explorar y crecer. Hay muchas posibilidades que debemos descubrir y aprovechar.

Notas

1 Ode Rakhman, Umi Ma'rufah, Bagas Yusuf Kausan, Ardi, "Political Economy Study of Military Placement in Papua: The Case of Intan Jaya," 12 de agosto de 2021, visitado el 11 de junio de 2025, https://jatam.org/wp-content/uploads/2021/10/POLITICAL-ECONOMY-OF-MILITARY-DEPLOYMENT-IN-PAPUA-INTAN-JAYA-CASE-REPORT-ENG.pdf

2 El informe se centró en un yacimiento aurífero llamado Wabu Block, situado en la regencia de Intan Jaya, en la provincia de Papúa.

3 El episodio se emitió el 21 de agosto de 2012 y puede verse en: https://www.youtube.com/watch?v=9mxF42IF4Eg.

4 Fatia Maulidiyanti es una defensora de derechos humanos y coordinadora de la Comisión para los Desaparecidos y las Víctimas de la Violencia (KontraS). También fue absuelta de los cargos de difamación en enero de 2024.

5 El presidente anterior fue Joko Widodo, que gobernó entre 2014 y 2019 (primer mandato) y de 2019 a 2024 (segundo mandato). El actual presidente de Indonesia es Prabowo Subianto.

Recibido en junio de 2025.

Haris Azhar es abogado, activista de derechos humanos y profesor. Dirige el Despacho de Abogados Haris Azhar, a través del cual ofrece consultoría profesional, servicios jurídicos, trabajo pro bono y litigación estratégica.

